

Antología Ciudadana

Lecturas para las infancias
y adolescencias



#AntologíaCiudadana





Antología Ciudadana Lecturas para las infancias y adolescencias

© Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

www.cultura.gob.cl

www.plandelectura.cultura.gob.cl

Noviembre 2024

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Subsecretaría de las Culturas y las Artes

Departamento de Fomento de la Cultura y las Artes

Secretaría Ejecutiva del Libro y la Lectura

Plan Nacional de la Lectura

Especialista en literatura infantil y juvenil

Carola Vesely Avaria

Ilustración portada y gráficas interiores

Paloma Valdivia

Edición

Isabel Molina y Carolina Lorca,

Grafito Ediciones

Diseño

AjíColor

Impreso por A Impresores,

20.000 ejemplares

Distribución gratuita.

Prohibida su venta y reproducción.

Descarga disponible en

www.plandelectura.cultura.gob.cl



El Plan Nacional de la Lectura, a través del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, presenta la *Antología Ciudadana: Lecturas para las infancias y adolescencias*, una invitación a recorrer parte de la historia de la literatura infantil y juvenil en Chile. Esta publicación es una oportunidad para poner en valor el libro y la lectura desde la perspectiva de los derechos de niñas, niños y adolescentes en el contexto de la conmemoración del centenario del primer hito relevante para la adopción de la Declaración de Ginebra sobre los Derechos del Niño. En ese documento se reconoce por primera vez la existencia de derechos específicos para las niñas y los niños, y la responsabilidad que recae en las personas adultas sobre ellas y ellos.

Un aspecto fundamental de esta recopilación es que se elaboró a partir de las recomendaciones realizadas por niñas, niños y adolescentes que, junto a sus familias o comunidades escolares, respondieron a un llamado público a participar enviando sus lecturas favoritas o aquellas que consideraban significativas en su trayectoria lectora. La publicación reúne reconocidas obras nacionales desde 1924 hasta la actualidad, acompañadas de sus ilustraciones originales o interpretaciones de destacados ilustradores e ilustradoras chilenas.

La *Antología Ciudadana: Lecturas para las infancias y adolescencias* es la décima elaborada por el Plan Nacional de la Lectura, lo que ha permitido consolidar un acervo de recursos que buscan invitar a la lectura desde la curiosidad, el diálogo y la participación. En la última página encontrarás un enlace al listado completo de las recomendaciones ciudadanas que recibimos. Todas las antologías ciudadanas se encuentran disponibles en www.plandelectura.cultura.gob.cl



Carolina Arredondo Marzán

Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Índice



Prólogo | 10



Rondas | 13

Gabriela Mistral



Papelucho | 27

Marcela Paz



Corre el anillo | 17

Tradición oral, versión
de Manuel Peña Muñoz



Condorito | 31

Pepo



La Porota | 21

Hernán del Solar



Duende Melodía | 35

Alicia Morel



Cuento que te cuento | 39

María de la Luz Uribe



El árbol de las cosas | 55

María José Ferrada



La tortilla corredora | 45

Leyenda popular, versión
de Carolina Lorca



Almas de rojo | 59

Francisca Solar



Quique Hache | 49

Sergio Gómez



Maestro gato | 65

Paulina Palacios

Agradecimientos | 68

Prólogo



La *Antología Ciudadana* reúne una diversidad de textos literarios producidos en Chile para las infancias, adolescencias y juventud. En línea con las crecientes tendencias globales orientadas a la valorización y legitimación de los grupos de niñas, niños, adolescentes y jóvenes como sujetos de derecho y actores protagónicos de los procesos sociales y culturales, la presente publicación se instala a la vanguardia de los debates contemporáneos en materia de infancia y cultura, obedeciendo a lo que ha sido una de las preocupaciones fundamentales de la administración actual del gobierno chileno, materializada en el reciente lanzamiento de la *Política Nacional de la Niñez y la Adolescencia 2024-2032*.

La antología reviste especial relevancia por la calidad y diversidad de los textos aquí reunidos, que dan cuenta del importante período de florecimiento que experimenta la literatura infantil y juvenil (LIJ) chilena desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. Junto con ello, la forma de selección de las obras aquí compiladas conllevan el enorme valor de ceder la palabra a las infancias por parte de una adultez que ha encabezado tradicionalmente el ejercicio de decidir por los más jóvenes.

Así, pues, esta publicación es fruto de un exhaustivo trabajo transformador, cuyo foco está puesto en continuar avanzando en la senda trazada hacia el reconocimiento del protagonismo infantil y juvenil, enfatizando en este caso aquello que Michelle Petit ha denominado «el derecho a la metáfora» como parte fundamental de los derechos de ciudadanía, saldando así una antigua deuda con estas comunidades, históricamente invisibilizadas y marginalizadas de los procesos sociales, históricos y culturales.

El trabajo de selección de los textos aquí compilados se ha desarrollado a partir de criterios basados en aspectos genéricos, locales, temporales y etarios. De este modo, tenemos como resultado un corpus de lecturas producidas en Chile desde el siglo XX hasta nuestros días, dirigidas a lectores desde la primera infancia hasta la adolescencia y que contemplan una diversidad de géneros literarios. Así, estamos frente a un recorrido a través de los últimos 100 años de LIJ chilena, articulado a partir de doce fragmentos que transitan desde la tradición oral hasta la narrativa gráfica más reciente.

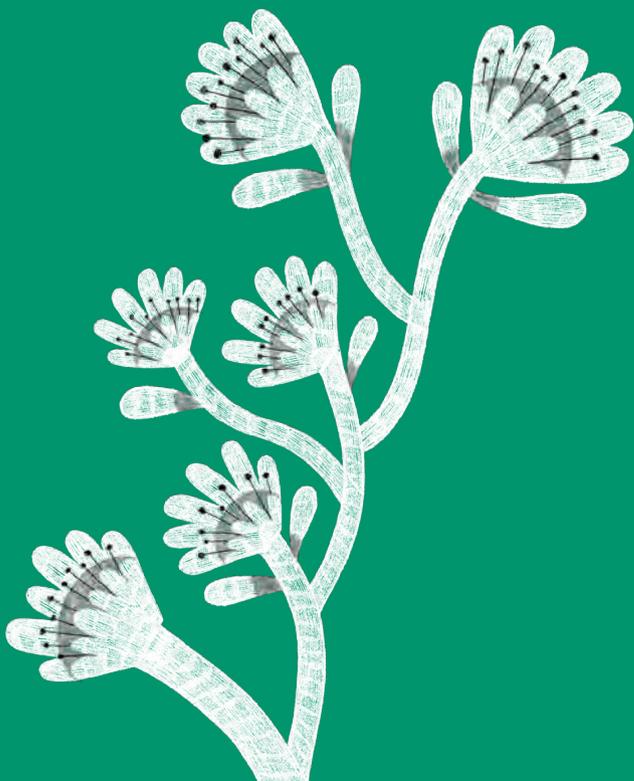
Este panorama se inicia con las rondas mistralianas y las «Rimas para jugar al corre el anillo», recopiladas por Manuel Peña, en un gesto que enfatiza la persistencia de la tradición oral como sustrato clave del acervo simbólico de las infancias, para luego transitar hacia la narrativa del siglo XX de la mano de autores fundamentales como Hernán del Solar y Marcela Paz, que ofrecen a dos de los personajes más entrañables de la historia de la literatura infantil chilena: *La Porota* y *Papelucho*. En el territorio de la narrativa gráfica, se nos presenta otro de los personajes emblemáticos de la cultura nacional, como es *Condorito*, de Pepo, así como la voz autorial de Alicia Morel, pieza clave de la narrativa infantil del siglo XX.

Continúa con una de las voces más representativas de la lírica infantil chilena del siglo XX, la poeta María de la Luz Uribe y su obra *Cuenta que te cuento*. La tradición oral se actualiza en su vertiente narrativa a través de una versión contemporánea del relato «La tortilla corredora», a partir del cual saltamos al siglo XXI con una de las sagas de mayor impacto en materia de narrativa juvenil chilena: *Quique Hache*, de Sergio Gómez.

Si hay un hito que marca decisivamente el devenir de la literatura infantil y juvenil contemporánea a nivel global, es el surgimiento y proliferación del género álbum, que aparece representado en esta antología a partir del trabajo coautorial de la poeta María José Ferrada y el ilustrador catalán Miguel Pang Ly, en la obra *El árbol de las cosas*. Por su parte, el género narrativo destinado a la adolescencia y juventud marca su presencia en esta selección mediante un fragmento de la novela *Almas de rojo* de Francisca Solar, para cerrar este siglo de LIJ chilena con una de las publicaciones más populares entre las infancias contemporáneas: *Maestro gato*, de Paulina Palacios, un referente fundamental de la narrativa gráfica de hoy.

Como en toda antología, esta selección final es solo una muestra del inmenso y floreciente panorama de la LIJ chilena contemporánea. Con todo, la muestra aquí contenida tiene como objetivo dar cuenta de la diversidad de géneros y voces de gran calidad literaria que se articulan para las infancias y adolescencias en la producción nacional actual, otorgando de este modo hebras a partir de las cuales salir al encuentro del múltiple y próspero panorama contemporáneo de literatura infantil y juvenil chilena.

Carola Vesely Avaria





Rondas

Gabriela Mistral

Año de publicación: 1922 y 1924

Textos extraídos de *Obra reunida, tomo II: Poesía*.

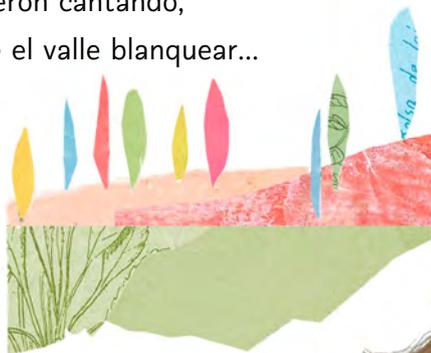
Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional, 2020.

Ilustración de Leonor Pérez

Invitación

¿Qué niño no quiere a la ronda
que está en las colinas venir?
Aquellos que se rezagaron
se ven por la cuesta subir.

Vinimos buscando y buscando
por viñas, majadas, pinar,
y todos se unieron cantando,
y el corro hace el valle blanquear...



¿En dónde tejemos la ronda?

¿En dónde tejemos la ronda?

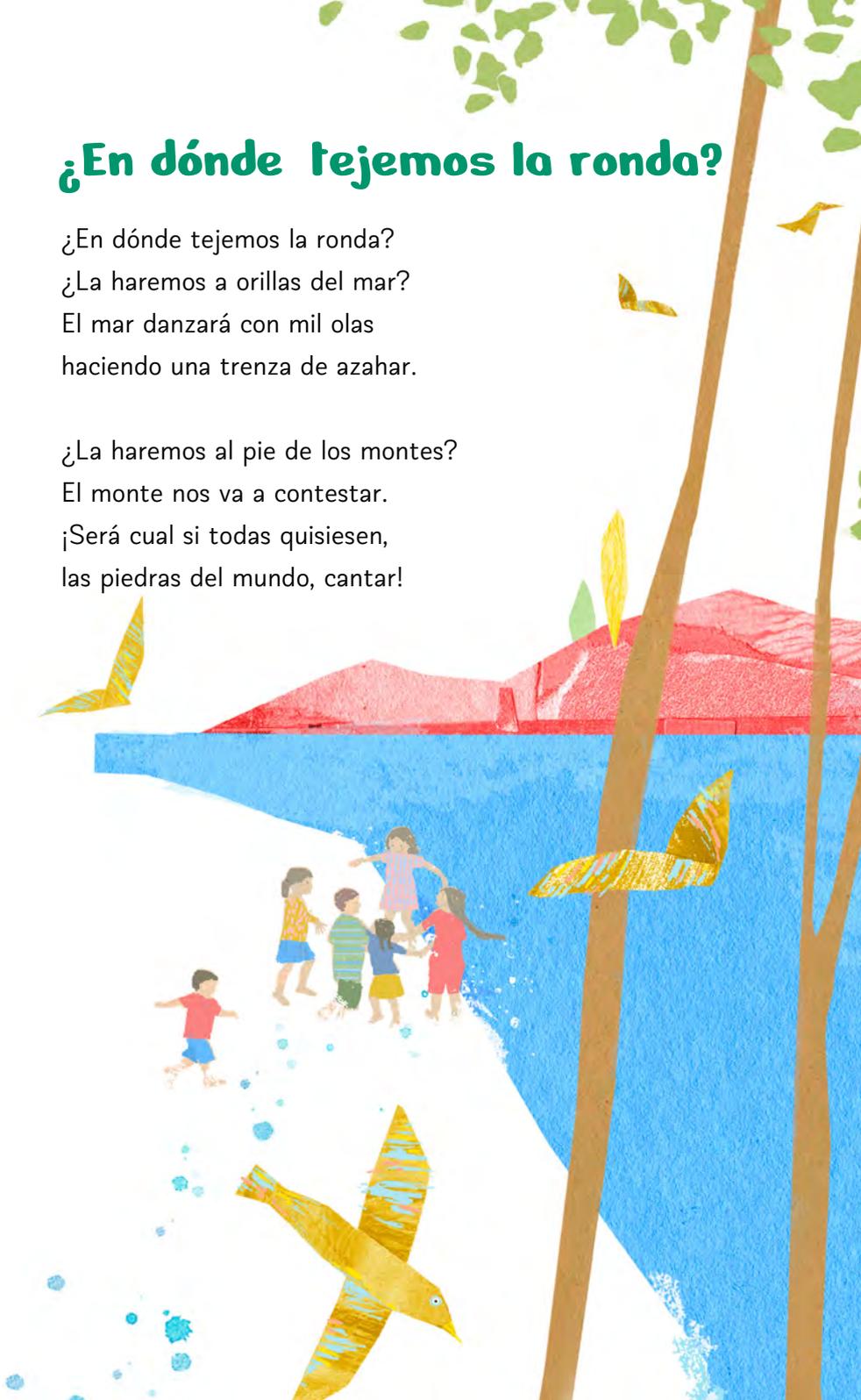
¿La haremos a orillas del mar?

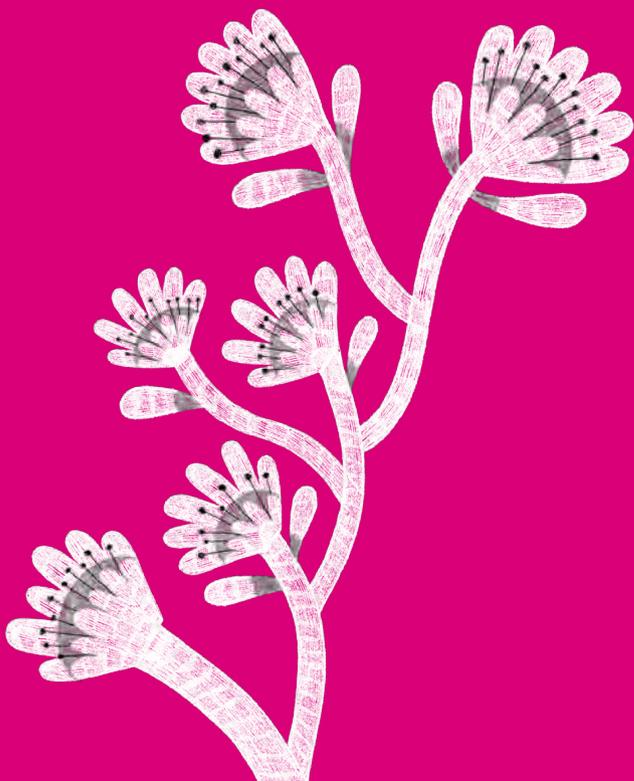
El mar danzará con mil olas
haciendo una trenza de azahar.

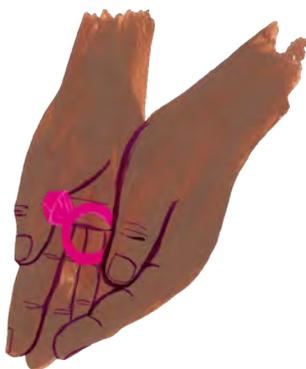
¿La haremos al pie de los montes?

El monte nos va a contestar.

¡Será cual si todas quisiesen,
las piedras del mundo, cantar!







Corre el anillo

**Tradición oral, versión
de Manuel Peña Muñoz**

Texto extraído de *Voces de Latinoamérica:
Antología de cantos, poemas y cuentos.*
San José: IBBY Latinoamérica y el Caribe, 2021.

Ilustración de María Jesús Guarda

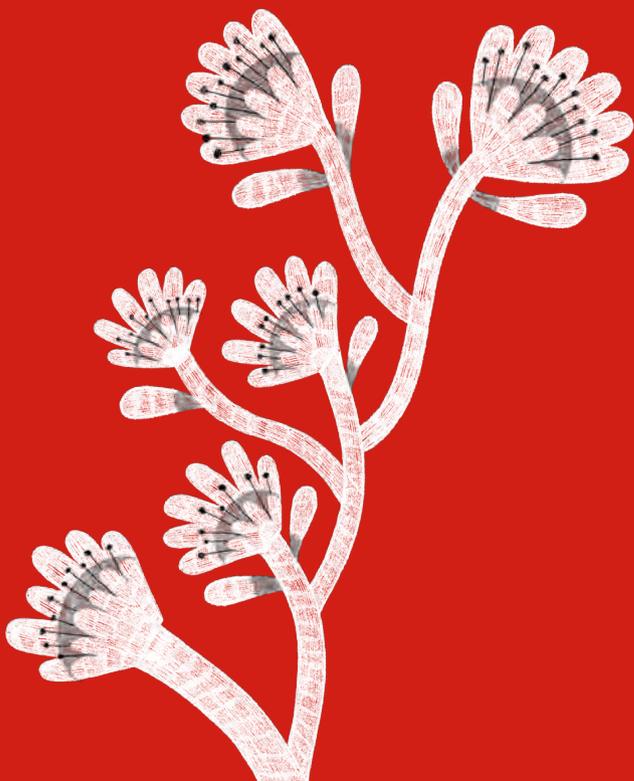
Al corre el anillo
caballo tordillo
pasó un chiquillo
comiendo huesillos,
a todos les dio,
menos a mí (...)

(...) Eche prenda
quien la tiene
de todos ustedes
señorita o caballero (...)



Corre la llave
corre el candado
el que la tiene
se queda callado.







La Porota

Hernán del Solar

Año de publicación: 1946

Texto extraído de *La Porota*.

Santiago: Nascimento.

Ilustración de **Ángeles Vargas**



Todo aquel día estuvo nerviosa y ni siquiera se atrevía a llegar a su dormitorio.

Ahora le parecía que todo había sido un sueño y temía encontrar a Mimí tan muda como antes de su sorprendente conversación.

Además, se sentía inquieta al pensar que aquella noche saldría de viaje hasta la ciudad de los muñecos de trapo. ¿Cómo podría hacerlo? No conseguía imaginarlo. Y se decía que Mimí era la llamada a guiarla.

Entonces, ¿para qué pensar en eso?

De vez en cuando se asomaba a la puerta de su cuarto y decía en voz baja:

—¿Duermes, Mimí?

La muñeca no le respondía. Estaba durmiendo, seguramente. Convenía dejarla reposar. Acaso el viaje era difícil y fatigoso.

Desde luego, había que partir en plena noche y atravesar inmensas soledades indudablemente. El país de los muñecos no podía estar cerca. ¿Conseguiría realizar este maravilloso viaje?

Sí, lo realizaría; pero ¡qué miedo, señor, qué miedo!

La noche está poblada de seres inverosímiles que andan por todas partes. Hasta se meten en los cuartos de las personas y hacen crujir los muebles, nada más que para producir espanto. Además, corretean con el viento y se trepan en todas partes: en los techos, en los campanarios, en las ventanas más altas, en las nubes.





«Oh, no debo pensar así, porque entonces me asusto», se decía Porota. Y volvía a cantar, jugaba con el gato de la casa, iba al jardín, llamaba a los gorriones, olía las flores y las hojas verdes.

—¿No te puedes estar quieta un segundo? —le preguntó de repente su madre.

—No puedo, mamá.

—¿Qué te sucede? ¿Por qué no vas a jugar tranquila con tu muñeca?

—Está durmiendo, mamá.

—Puedes despertarla, Porota. Estas son horas de jugar y no de dormir.

—Está muy cansada, mamá. Anoche no estuvo en casa.

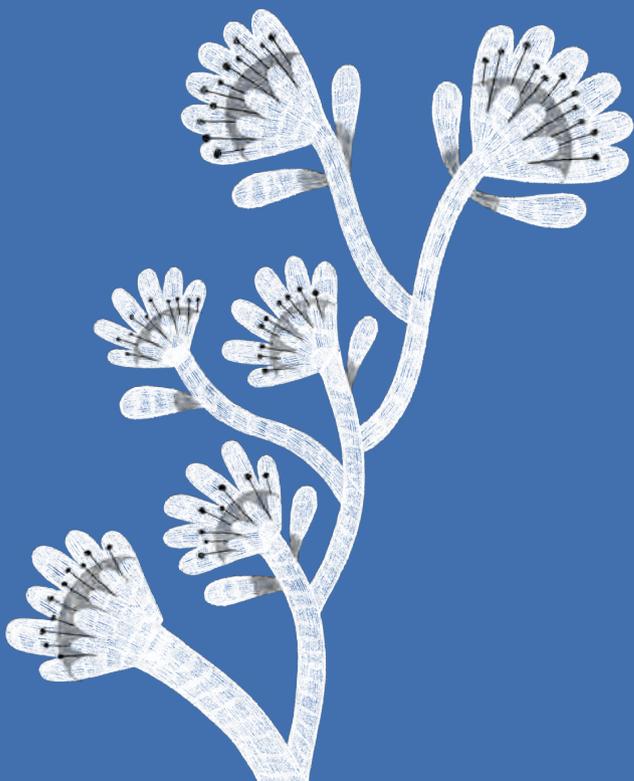
—¿Y por qué anduvo sin tu permiso?

—No sé. Las muñecas no hablan, mamá.

—¿No hablan? Yo creo que si tú le preguntas algo, Mimí te contestará, porque es bien educada. Haz la prueba.

Porota salía del cuarto, entonces, llevándose las manos a la boca para impedir que la traicionara.







Papelucho

Marcela Paz

Año de publicación: 1947
Texto extraído de *Papelucho*.
Santiago: Universitaria.

Ilustración de Marta Carrasco

Capeluch

Abril 7

Estoy enfermo y me tienen en la enfermería con Rubiola (*sic*). Es una peste igual que las picadas de pulga, pero vino un doctor con cara de campeoncito y dijo que era esta peste. Me llama «mi amigo» y me pregunta si me gustan los soldados, pero yo no le contesto porque me gustan regular. Me dan limonada y me prestan los álbumes de fotos que son todos iguales. El padre rector me vino a ver y me contó un milagro. El enfermero es tan turnio que se le cruzan los ojos y es todo hecho como de goma de borrar y a cada rato uno cree que se va a borrar. Da una rabia oír jugar a los demás allá en el patio...

En el techo de la enfermería hay una arañita y una grieta que parece un río de mapa.

Me contó el enfermero que en esta misma cama se han muerto tres chiquillos: uno de peritonitis, otro de meningitis y otro de otra cosa en itis.

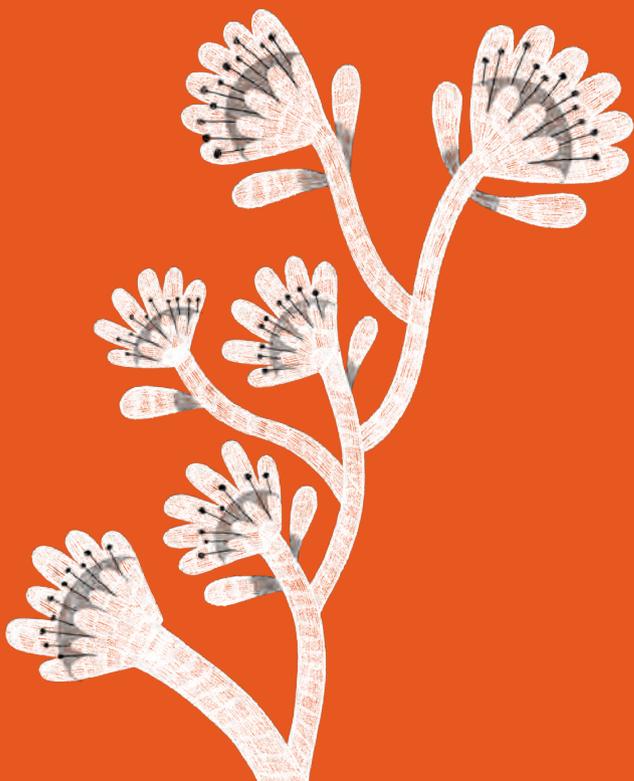
Gómez me mandó a la Victoria en su cajita y me entretengo tanto con ella, porque a cada rato se escapa y se me pierde y cuesta encontrarla.

Dicen que mi peste es una epidemia y que va a caer todo el colegio.

Uno es bastante importante de traer una epidemia al colegio.

Dicen que hoy empieza la Semana Santa y hay que hacer sacrificios. ¡Qué más sacrificios que no poder bañarse en el mar ni ir al cine! Además, yo hago el sacrificio de reventarme con un alfiler todas las picaditas de la peste.







Condorito

Pepo

Año de publicación: 1949
Texto extraído de *Conécosas*.
Revista Condorito, (69 y 80).

Ilustración de Pepo

Conécosas

4.847-

¡PERO, CONÉ, ¿QUÉ HACES CON ESE PECECITO?

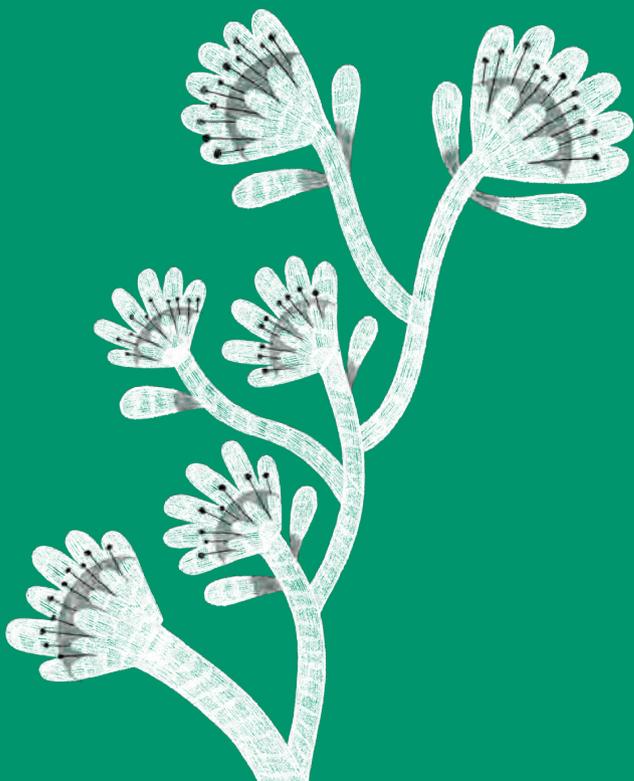
BUENO, TODOS LOS AÑOS LO TRAIGO PARA QUE HAGA UNA VISITA A SU FAMILIA.



Conécosas

4.095-







Aventuras del Duende Melodía

Alicia Morel

Año de publicación: 1957

Texto extraído de *Aventuras del Duende Melodía*.

Santiago: Zig-Zag.

Ilustración de Elena Poirier

Cosas del Duende Melodía

Había una vez una hormiga que, en vez de hablar, cantaba, y por esto se llamaba Hormiga Cantora. Había también un duende que tenía el nombre Melodía, porque solía entonar unas canciones, aunque no muy afinadas. Una hermosa mañana de primavera, mientras un aire de felicidad removía las flores y las hierbas, el Duende Melodía tenía la frente oscurecida por una gran preocupación. De puro nervioso, hablaba solo:





—¡Es algo increíble que esto me pase a mí! La única que puede ayudarme es la Hormiguita Cantora, pero no me atrevo a salir de mi callampa. ¡Algo terrible pasaría! Voy a asomarme a mi ventanita a ver si alguien puede llevar mi recado al hormiguero... ¡Eh, Mariposa, acércate un momento! La Mariposa se acercó, llena de curiosidad.

—¿Qué quieres, Duende Melodía? Te veo muy preocupado.

—¿Se me nota que estoy preocupado?

—¡Claro que sí! Te pusiste la gorra al revés y te abrochaste mal los botones de la chaqueta. ¡Te ves muy divertido!

—De veras. Pero no importa. Oye, Mariposa, haz el favor de decirle a la Hormiguita Cantora que necesito hablar con ella.

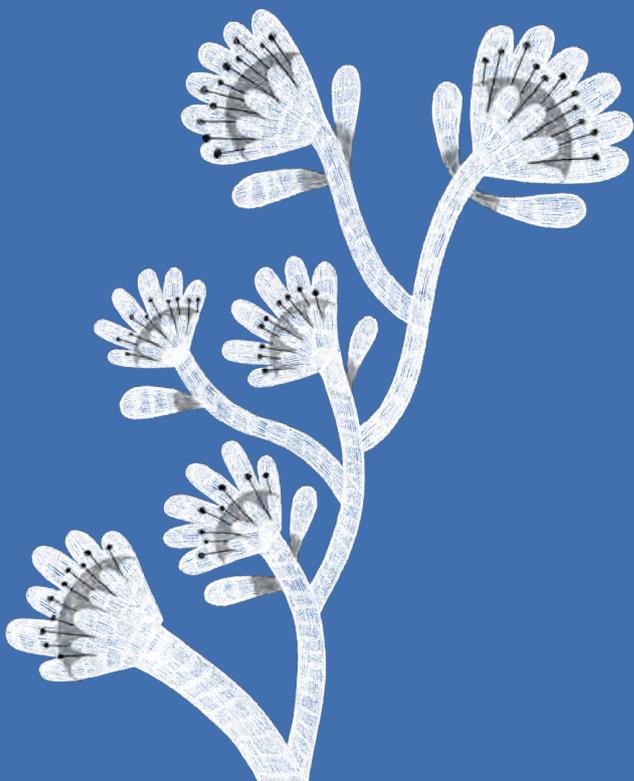
—¿Para qué, Duende? ¿Qué le que quieres decir?

—Ya lo sabrás todo a su tiempo. ¡Apúrate, por favor!

—Sí, voy volando, volandoooo...

El Duende siguió pensando en voz alta:

—La Mariposa es demasiado curiosa y habladora. Por suerte, la Hormiguita Cantora es discreta, casi tanto como yo.





Cuenta que te cuento

María de la Luz Uribe

Año de publicación: 1989

Texto extraído de *Cuenta que te cuento*.

Barcelona: Juventud.

Ilustración de Francisca Yáñez

El rey de papel

Una tarde de paseo
me tropecé con un rey.
Magnífico y elegante,
pero todo de papel.
Haciéndome una gran venia
este rey que me encontré
me regaló su corona
que era toda de papel.
Me dijo en esta jirafa te llevaré
a recorrer mi reino.
Y juntos nos fuimos
y era todo de papel.

Lo primero que encontramos
fue un inmenso y enorme buey
que estaba comiendo un sapo,
buey y sapo de papel.
Después pasamos un túnel
y allí se puso a llover
gotitas de oro y plata
y eran todas de papel.

El rey abrió un gran paraguas
y yo me escondí bajo él.
Me dijo no te preocupes
porque todo es de papel.
Y llegamos al palacio,
más lindo no puede ser.
Lleno de torres, campanas
y princesas de papel.

Diez princesitas había,
las diez hijas de este rey.
Todas lindas y delicadas,
pero todas de papel.
La princesa más chiquita
que se llama Mabel
cuidaba flores y plantas,
todas, todas de papel.

Y las otras princesitas
tirando de un largo cordel
cerraban firme la puerta
que era también de papel.







El rey abrió un gran paraguas
y yo me escondí bajo él.
Me dijo no te preocupes
porque todo es de papel.
Y llegamos al palacio,
más lindo no puede ser.
Lleno de torres, campanas
y princesas de papel

Diez princesitas había,
las diez hijas de este rey.
Todas lindas y delicadas
pero todas de papel
La princesa más chiquita
que se llama Mabel
cuidaba flores y plantas
todas, todas de papel.

Y las otras princesitas
tirando de un largo cordel
cerraban firme la puerta
que era también de papel.

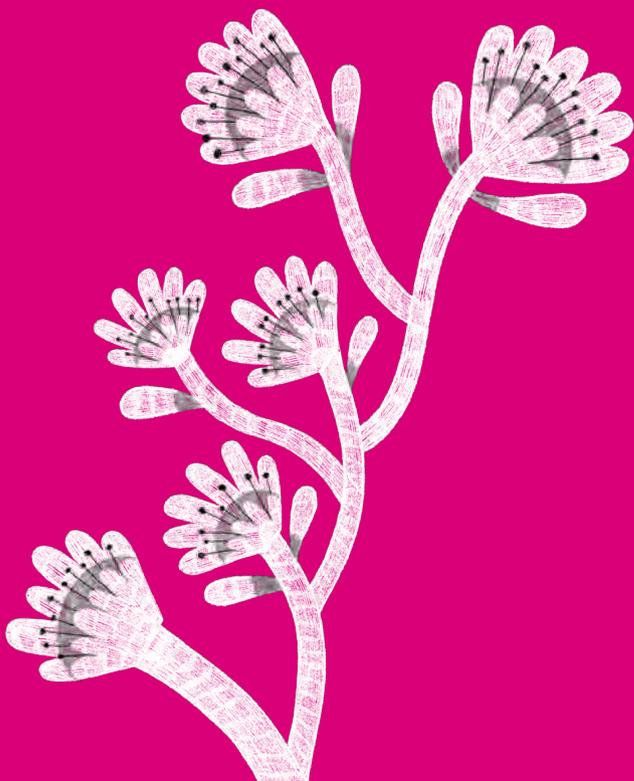
¿Por qué tanto cerrar puertas
le pregunté a mi buen rey?
¡Ay, hija mía! —me dijo.
Somos todos de papel.
Si alguien quiere nos arruga,
nos pueden hasta romper,
o quemarnos o tirarnos
porque somos de papel.

Entonces, deme, le dije,
deme rápido un pincel.
Tal vez yo pueda salvar
a este reino de papel.

Me dieron pincel, colores,
pero papel no encontré.
Todo eran flores, manteles,
sillas, mesas de papel.

Pero el rey me dio su espalda
y allí escribí un gran cartel:
prohibido que no se rompa
porque todo es de papel.







La tortilla corredora

Leyenda popular,
versión de Carolina Lorca

Ilustración de Sebastián Ilabaca

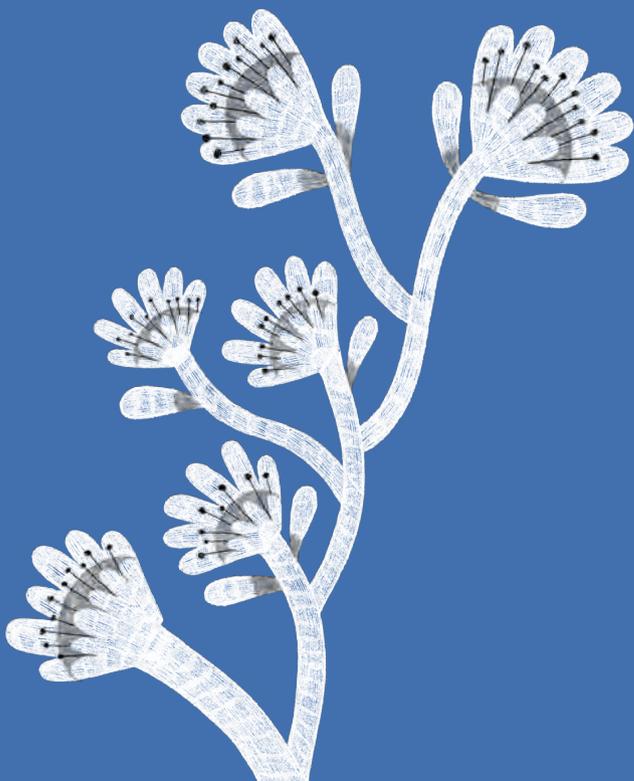


La historia cuenta que, hace algún tiempo, una madre que vivía en el campo preparó una tortilla para sus siete hambrientos hijos. Los niños esperaban ansiosos la tortilla hecha de harina, manteca, agua y sal, que la madre puso al rescoldo de leña en el fogón de la casa.

Esperaron por un largo rato observando las brasas que iban tostando poco a poco esa apetitosa masa. La tortilla iba tomando forma y consistencia, y parecía que los miraba de vuelta, tal como ellos a ella. Cuando estuvo lista, la mamá la sacó del rescoldo para sacudirla con un paño y repartirla a sus hijos, pero de pronto... ¡La tortilla cobró vida!

Saltó de sus manos y se fue rodando rápidamente, intentando escapar de esos niños voraces que querían comerla. Rodó y rodó por campos y caminos, escapando despavorida del apetito de los pequeños que quedaron con la boca abierta mirando a la tortilla fugitiva. La tortilla corrió y corrió, y siguió corriendo sin detenerse, porque todos ansiaban devorarla... Y aunque se topó con niños, elefantes, chanchos y ranas magas que querían comérsela, corrió y corrió, y siguió corriendo sin detenerse...







Quique Hache, detective

Sergio Gómez

Año de publicación: 1999

Texto extraído de *Quique Hache, detective*.

Santiago: SM.

Ilustración de Gonzalo Martínez

Lunes, 1

Era el verano del 98 cuando ocurrió todo esto.

Desde hacía una semana, yo era detective privado.

Nadie en la casa lo sabía, excepto la Gertru. Los demás se fueron a pasar el verano a Concón, a comer asados, a jugar baby fútbol, a broncearse en la playa, a mirar los atardeceres y a no hacer nada durante dos meses. A mí me dejaron a cargo de Gertrudis Astudillo, mi nana desde hace quince años, que precisamente son todos los años que tengo.

Lo de detective privado resultó de un curso por correspondencia en que participamos con la Gertru.

Durante seis meses estudiamos secretamente, sin decirle a nadie. El curso lo enviaban desde una ciudad de Argentina.

Cuando llegaron los dos diplomas quedamos inmediatamente convertidos en detectives privados.

Ese fue el momento en que la Gertru se echó para atrás como detective, dijo que tenía muchas cosas que hacer y que no tenía tiempo para jugar. Para dejarme tranquilo se le ocurrió una idea. Juntamos plata y pagamos un aviso chiquitito en El Mercurio. «Quique Hache, detective privado. Se buscan personas perdidas. Se resuelven enigmas». Así decía el aviso.



Quique Hache soy yo.

Desde hace cinco años vivimos en una casa con jardín en Ñuñoa, en la calle Juan Moya, una calle tranquila cerca de avenida Grecia. Los vecinos saludan y nos invitan a los cumpleaños del vecindario. También celebramos juntos cuando gana la selección chilena de fútbol. Un dieciocho hicimos un asado con los vecinos, cerramos toda la cuadra y preparamos el asado más largo del mundo. Después resultó que el asado más largo lo habían hecho en el sur de Chile y el nuestro no era el más largo.

Mi barrio es tranquilo, nunca ocurre nada. La Gertru dice que su barrio en Temuco se parece a la cuadra de Juan Moya.

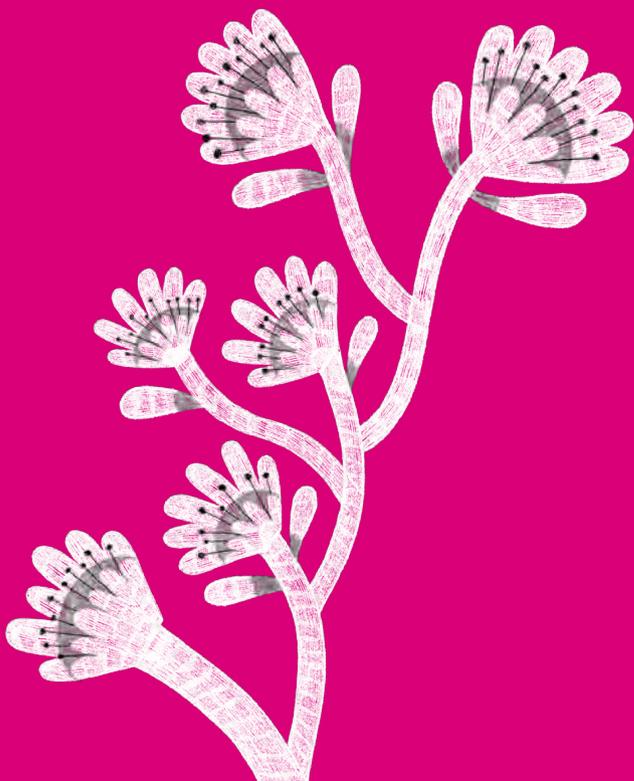


Como estábamos solos en la casa, decidimos que si sonaba el teléfono ella se haría pasar por secretaria de detective. Esperamos tres días después de que apareció el aviso en el diario, pero solo llamó mi mamá desde Concón tratando de tentarme con la playa, los días de sol exquisitos, los primos, los partidos de baby fútbol, los asados y los atardeceres. Con todo eso me tentaron, es verdad, pero ahora yo era un detective privado y tenía otras cosas de qué preocuparme.

Luego el teléfono no sonó durante dos días y, cuando por fin lo hizo, contestó la Gertru. Se puso pálida, me miró con cara de alumbrado público y dijo:

—Es para Quique Hache, detective privado.







El árbol de las cosas

María José Ferrada

Año de publicación: 2015

Texto extraído de *El árbol de las cosas*.

Barcelona: A buen paso.

Ilustración de Miguel Pang Ly

HASTA QUE, DE TANTO MIRAR,

SE DIO CUENTA DE QUE HAY COSAS QUE NUNCA PODREMOS SABER

Y QUE SE LLAMAN MISTERIO.

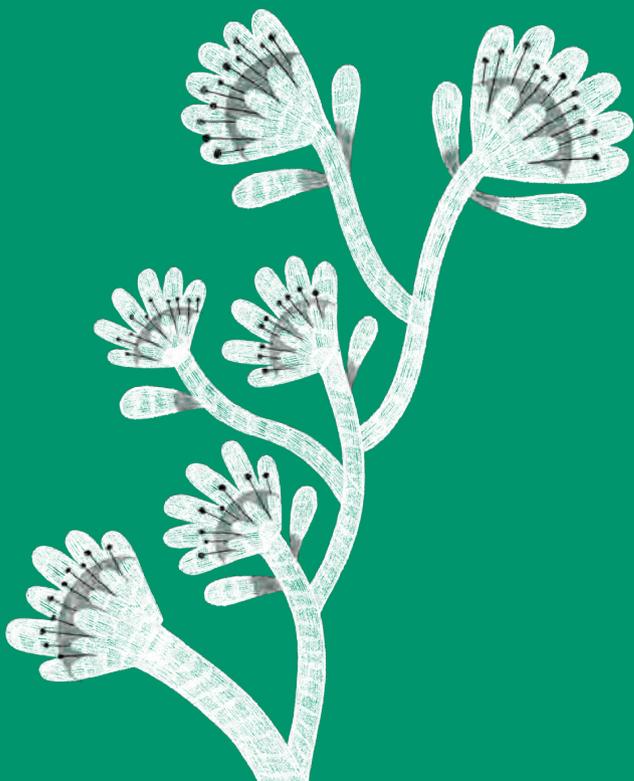
Y EL ÁRBOL DE LAS COSAS

ES UN ÁRBOL,

PERO TAMBIÉN ES UN MISTERIO.









Almas de rojo

Francisca Solar

Año de publicación: 2018

Texto extraído de *Almas de rojo*.

Santiago: Planeta Lector.

Ilustración de Joanna Mora

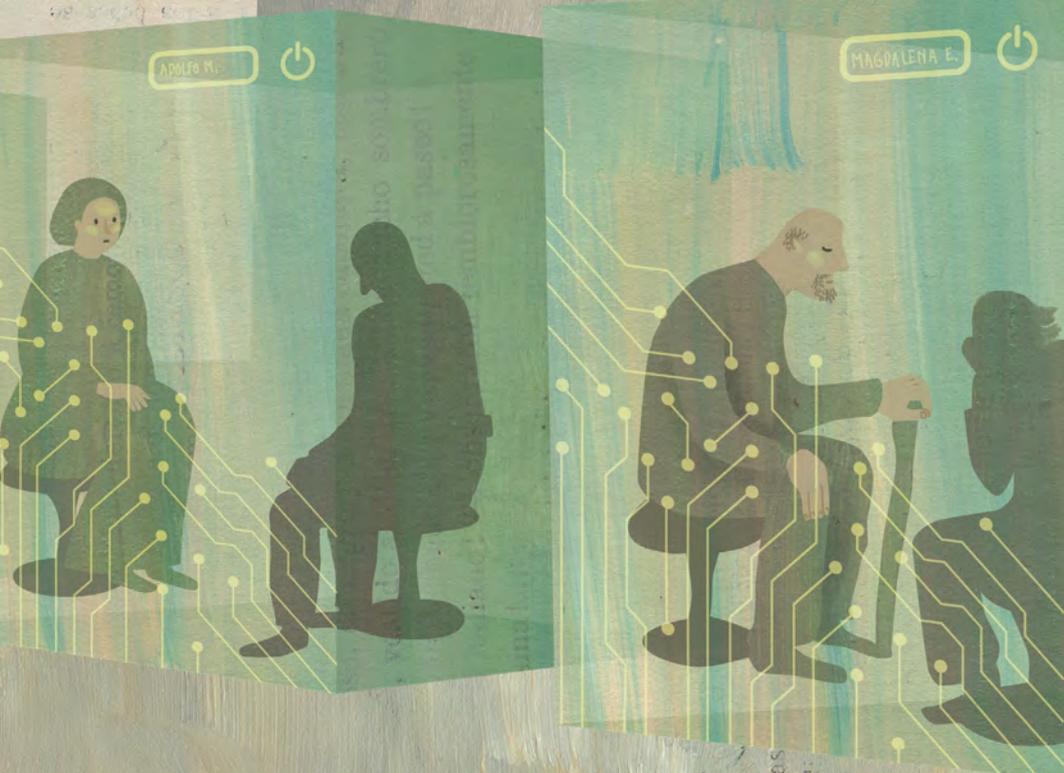


Entonces apareció.

Su cabello cano estaba recogido en su tocado habitual. Incluso llevaba el peine de su abuelo. El uniforme para los reclusos no era muy atractivo, pero al menos parecía cómodo; una túnica gruesa blanco-grisácea hasta los pies con un código de barras impreso en el pecho. Con cada paso se escuchaban las cadenas sujetas a sus tobillos, pero Darío no podía verlas. Lo prefería así.



—Hola, mamá.
Estaba cansada, sus ojeras lo decían.
También sus arrugas. Pero sonrió de todos
modos, tibia.
Se sentó en la silla dispuesta para ella y una
voz serena la recibió. «Comienza su visita.
Tiene 15 minutos», anunció el altavoz.





Él esperó que su madre lo mirara, pero fue en vano. Si el vidrio entre ellos no estuviese electrificado, habría estirado su mano para maquinar la ilusión de tocarla. Obviamente no se movió. Hizo como si todo estuviera bien.

—Te traje girasoles. Pregunté por las flores más resistentes en época de lluvia, para que esta vez no se marchiten tan rápido. Y te hice caso con el florero de plástico. Ya avisé para que estén atentos a los ociosos que se han ensañado con los de cristal. De esos no te traigo más.

La anciana asintió sin ganas, aún detenida en un punto fijo.

—Gracias.

—En mi trabajo todo está bien, si eso te preocupa. Se las canté bien claras a mi jefe, le dije al pie de la letra lo que me aconsejaste la semana pasada. Ya no me molesta más.

—Me alegro... —dijo, pero sin labios alegres que acompañaran. Darío suspiró. Se sobó el brazo derecho con la mano izquierda.

—Renato te hizo un dibujo en el colegio, pero no quiso dármelo. Dijo que se ve mejor en su pieza, que ahí afuera se va a ensuciar y mojar y romper.

Su madre subió los ojos por primera vez.

—¿Todavía no quiere venir?

—No. Sara tampoco. Les... complica. Déjalos, ya vendrán.

En algún momento, sin falta, entre los datos triviales de la casa, el trabajo, el colegio o el clima, venía esa mirada.

Esa. Iba precedida de un silencio un poco incómodo, cuando el tema anterior ya estaba agotado y había que seguir hablando, pero sin saber qué nuevo decir. Ese silencio propicio, fértil para introducir la duda necesaria.

Dinora sabía usarlo bien. Casi lo calculaba. Y Darío lo sabía, lo presentía y la dejaba. Todas las veces. Que ahora lo dice, ahora sí. Que no lo diga, que no se atreva. Que se calle. Que ella sabe la respuesta y no le va a gustar.

—Hijo...

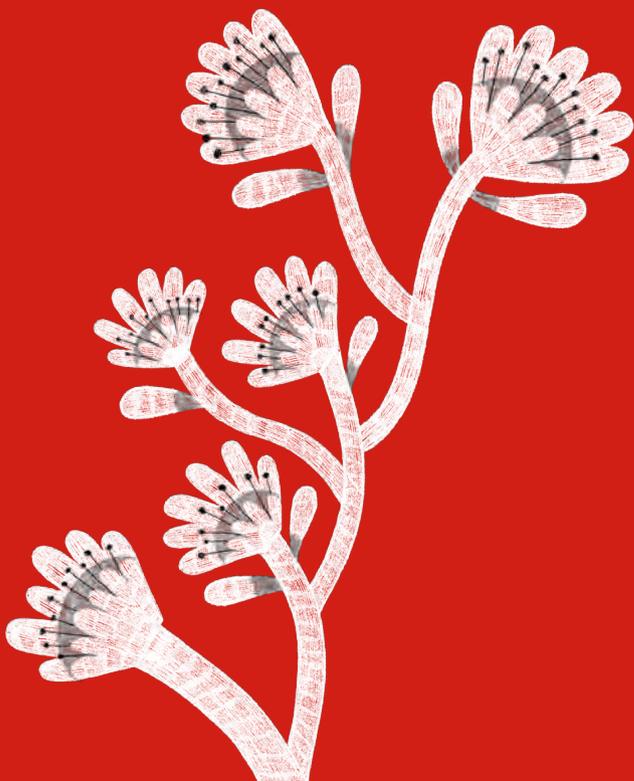
—No, mamá —contestó, un poco más rápido que otras veces, con la vista en sus zapatos. Nunca podía mirarla a los ojos cuando se lo negaba—. No me lo pidas, por favor.

—Seis años, Darío —reclamó elevando apenas la voz—.

¿No crees que ya es hora? ¿No tienes piedad de tu madre?

—¿Y qué va a pasar conmigo? —respondió él subiendo la cabeza de repente con el ceño fruncido—. Yo te necesito más. Te necesito aquí.

Tenía razón, la necesitaba. Es más, era suya. Eso decía su contrato con el CRE. Suya para siempre, suya hasta que decidiera lo contrario.





Maestro gato

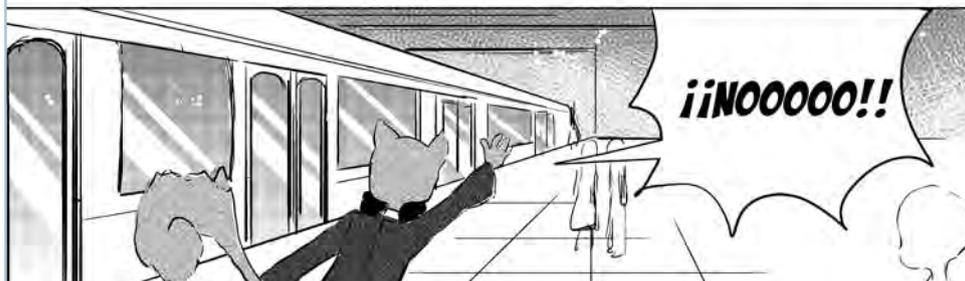
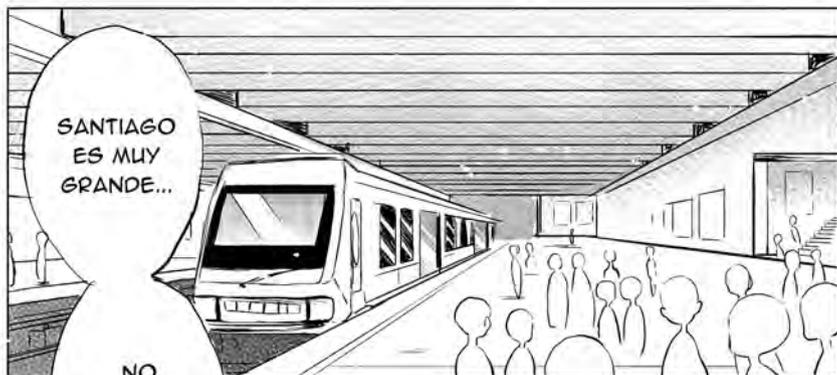
Paulina Palacios

Año de publicación: 2021 y 2022

Texto extraído de *Maestro gato 1 y 2*.

Santiago: Visuales.

Ilustración de Paulina Palacios



SELFIE





Agradecimientos a la ciudadanía participante

Adolfo	Andrés Fabricio	Diego	Gabriela
Agatha Inostroza	Ángel Yáñez	Diego Valdivia	Gael
Agustín	Aníbal	Diego Rodillo	Gael Vega
Agustín García	Antonella	Diego Calderón	Gael Boye
Agustina Millaquén	Antonia Bustamante	Dominga	Gael Ramos
Agustina Calderón	Antú	Dylan Duque	Gael Ramos
Agustina Undurraga	Antú Leiva	Dylan Mujica	Gala de la Torre
Agustina Aravena	Augusto	Edison	Gaspar Olguín
Agustina Riffo	Aylen Colque	Eduardo Jerez	Gaspar Zeger
Agustina	Bárbara	Eithan Moraga	Gaspar Zegers
Agustina Tapia	Bautista	Elena Poblete	Gaspar
Ailyn Muñoz	Beatriz Rietta	Elena	Génesis Tapia
Ainara Belo	Begoña	Elena Villaseca	Gustavo Olivares
Aitana	Beltrán Cazor	Elías	Héctor Lorenzen
Aleli	Benjamín Cazor	Elías Cayufile	Hermione Parada
Alessia Vásquez	Benjamín Larenas	Eloísa Contreras	Ariki Mana o te Henua
Alexander Bustos	Benjamín Miranda	Eloísa Calderón	Idahy Colque
Alexander Navarro	Benjamín Condori	Ema	Ignacia Alarcón
Alexia Znidarcic	Borja	Emilia	Ignacia Valdivia
Alfredo Puyol	Bruno Gabriel	Emilia Aravena	Ignacio Saavedra
Aliángel Jaramillo	Camila Beltrán	Emiliano Acosta	Inés Urrejola
Alicia Mamián	Camilo	Emilio Gallardo	Iñaki Ortega
Alondra Beltrán	Carla Chateau	Emma	Isabel Quilaqueo
Alonso Vera	Catalina	Enzo Cortés	Isabella Ramírez
Alonso Ardiles	Catalina Ditzel	Esteban	Isabella Tanner
Alonso	Catalina Schwager	Estefhanie	Isidora
Alonso Sepúlveda	Cecilia	Ethan Jáuregui	Ismael Valdivia
Alvaro Fulgenci	Christopher Carrasco	Felipe Pino	Ismael Gómez
Amaira	Clara Torrealba	Felipe Cadenas	Jaiderson Feria
Amalia	Clemente Arias	Fernanda Cabrera	Javier Saldías
Amanda Castro	Clemente	Fernanda Tobar	Javiera Neuber
Amanda Acosta	Colomba	Fernanda Ponce	Jeremías Correa
Amanda Delgado	Cristian Rojas	Fernando	Jhoan Rojas
Amanda Tapia	Cristóbal	Flora	Jhoksan Guerrero
Amanda Zúñiga	Cristóbal González	Florencia Camus	Joao
Amaro Robles	Dafne Salcedo	Francisca Ortega	Joaquín González
Amparo	Damián	Francisco Apablaza	Johans Altamirano
Amy Toro	Damián Retamal	Gabriel Gutiérrez	Jorge Díaz
Ana Cañete	Danae Flores	Gabriel	José Troncoso
Ana Villaseca	Dante	Gabriel Welferinger	José María
Anahí Acevedo	Darlyne Mundy	Gabriel Madrid	José Salamanca
Andreily Gurrola	David Peña	Gabriela Bernal	José Muñoz

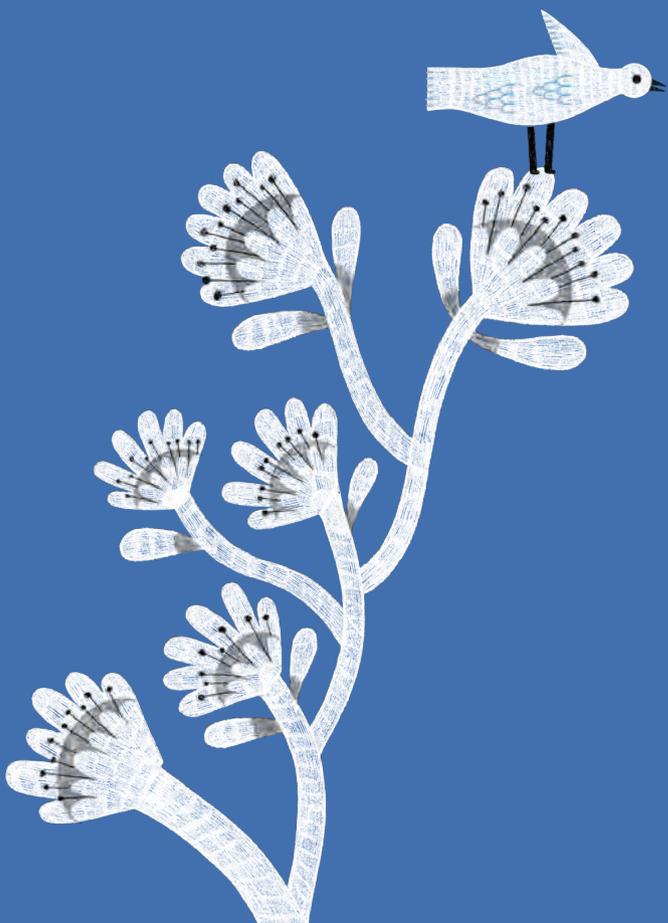
Josefa	Magdalena Aravena	Milagros	Santiago Dos Santos
Josefa Quilaqueo	Magdalena	Naomi	Sara Gálvez
Josefina	Maihte Iguain	Natalia Herrera	Sayen Jaramillo
Juan Erazo	Maira	Nataniel Delgado	Sebastián Valdivieso
Juan Medina	Maite Morales	Nico	Sebastián Jerez
Julia Sanhueza	Maite Alcaíno	Nicolás Czwiklitzer	Sebastiana López
Julián Cifuentes	Maite Gálvez	Nicolás Gómez	Sergio Villaseca
Julián Marcos	Maite Ramírez	Nicolás Toro	Silvestre Lagues
Julián Haro	Maithe Carrasco	Nicole Aravena	Simón Acevedo
Julián Hille	Manuel Gallardo	Nicole Valenzuela	Sofía
Julieta Saldivia	Manuel García	Noemi Mora	Sofía Guzmán
Julio	Marcial Mancilla	Pablo	Sofía Ruiz
Katherine Rivera	Marcos Nadal	Pascale	Sofía González
Keidy	María	Paz Lee	Sofía Pino
Keitán	María Riveros	Paz Moreno	Sol
Kelsy Mateluna	María Vasconcello	Pedro Schwaner	Sophie Pereira
Khaled Araya	María Teresa	Pedro Celedón	Tamara Barrueto
Kristhaly Oliveros	Martín García	Phaxsi Urrutia	Tere
León Serman	Martín	Pía Castro	Thaliana Asprilla
León	Martina Salgado	Rafael	Theo Gallardo
León Retamal	Martina Pinto	Rafael Durrieu	Thiago González
Leonardo Carvajal	Martina Salas	Rafael Silva	Thiago Ibarbo
Leonora	Martina Carrizo	Rafaela Andrews	Thiara Chávez
Lesmy Mellado	Mateo Chacón	Raffaella	Thomas Hernández
Liam Sagredo	Mathias Irausquin	Raimundo OShea	Thomás Vargas
Lientur	Matías Marín	Rebeca Calderón	Tihago Carrillo
Lorenzo Madrigal	Matías Campos	Renata Marchant	Tomás Poblete
Lou Fox	Matías Simeón	Renato González	Tomás Diaz
Lourein	Matías	Renato Burgos	Trinidad
Lucas	Matías Duque	Ricardo Augusto	Valentín Pardos
Lucía Mardones	Matías Quezada	Rodrigo Hoyos	Valentina Czwiklitzer
Lucía Navarro	Matilde Riffa	Rosario	Valentina Encalada
Lucía Gálvez	Matthews Rivas	Rosario Gómez	Van Uribe
Luciana	Maximiliano Jamett	Rosshert Barreto	Vangari Sánchez
Luciana Schafer	Maximiliano Schmauk	Rubén	Vicente
Luciano Rojas	Máximo	Sabrina	Vicente Piñones
Luciano Silva	Maya	Salvador	Víctor Rubio
Lucila Lucas	Mayra Ulloa	Samanta Luco	Victoria Bravo
Lukhas Leiva	Melanie Medel	Samantha González	Violeta Montero
Lulú Contreras	Mía Cañupil	Samira Miranda	Violeta Acevedo
Lyam Trujillo	Mía Téllez	Santiago Hidalgo	Ximena
Macarena Serrano	Mía Añazco	Santiago	Xiomy Vasquez
Magdalena Fredes	Mila	Santiago Díaz	Yasna Recabal

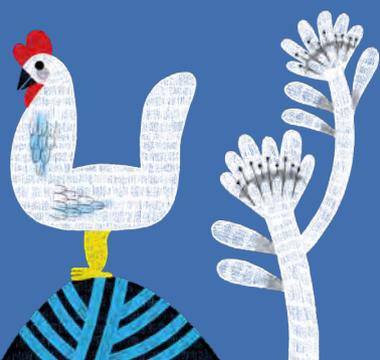


Recomendaciones

Lecturas para las infancias y adolescencias

[Revisa el listado completo de recomendaciones aquí.](#)





La *Antología Ciudadana: Lecturas para las infancias y adolescencias* reúne doce destacadas obras de la literatura infantil y juvenil chilena, seleccionadas a partir de una convocatoria abierta a la ciudadanía realizada por el Plan Nacional de la Lectura del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio en 2024.

Esta publicación propone un recorrido histórico de la producción literaria nacional dirigida a niñas, niños y adolescentes en el país, algunas con sus ilustraciones originales y otras acompañadas de interpretaciones de destacados ilustradores nacionales.



#AntologíaCiudadana

